



## SED AMABLES

"¿Cuál ha de ser mi actitud con los que me rodean?"

Pienso que más de uno podría hacer esta pregunta: "¿por qué no dicen qué actitud habrían de tener los demás conmigo?" ¿Verdad que te gustaría que ahora les dijera a todos los que te rodean cómo deberían tratarte? Decíselo a tu mujer o a tu marido; o a tus hijos o a tus padres; a tus hermanos o a tus vecinos; a todos. Debería decirles que te quisieran más y que te lo demostraran. Que te trataran con más delicadeza y comprensión, con más paciencia y bondad.

¿Quieres que se lo diga? Sí. Y, sobre todo, querrías que se enteraran, que hicieran caso y que todo cambiara desde hoy. Bien, pues no te enfades, no se lo voy a decir. Pero voy a decirte a ti un secreto para que ellos

cambien su actitud contigo. ¿Me escuchas? Mira: tienes que ser más amable.

No sé si sabes que la terminación "ble" en una palabra, quiere decir que aquello que expresa puede ser. Por ejemplo "disponible", quiere decir que puede disponerse de ello. "Realizable", que aquella cosa se puede realizar. Pues bien, "amable", quiere decir que aquella persona se puede amar.

Tienes que ganarte que te quieran. Tienes que merecerlo. Tiene que resultarles fácil quererte. Se lo tienes que hacer fácil tú. Tienes que dar motivos, quitar obstáculos. A ver si se entiende con algún ejemplo.

"Cuando tú, muchacho o muchacha, tomas en serio, muy en serio, tus estudios, das motivo para que tus padres te quieran y te traten de otra manera. Resultas amable. Es decir, se te puede amar con motivo, con más facilidad.

Cuando tú, esposo, llegas puntual a casa y sabes pararte un ratito hablando con tu mujer y jugando o charlando con tus hijos, les haces fácil que te quieran y te traten de otra manera. Cuando tú, esposa, recibes a tu marido con cariño y él te ve paciente con los hijos, muy diligente en tener todo siempre a punto, haces fácil que te quieran y te traten de otra manera. Cuando vosotros, abuelitos, sabéis callar vuestras quejas y correspondéis siempre a todos con bondad, hacéis fácil que os quieran.

En una palabra, hay actitudes nuestras que nos hacen "amables", es decir, nos ganamos que nos quieran.

También existe la posibilidad contraria, que por nuestra manera de ser o de comportarnos, nos estemos mereciendo que estén un poco "hartos de nosotros".

Termino, pues, proponiéndoo un interrogante: ¿Qué podemos cambiar para que los demás nos quieran más, para que les resulte fácil, para ser más amables?

Piénsalo: qué te sobra o qué te falta para ser amable.

Estel Forja

## LA DAMA DE HONOR

**Beatriz de Silva y Meneses nació en Portugal, en el seno de una familia noble. Cuando tuvo edad suficiente, viajó a Castilla para acompañar en calidad de dama de honor a la reina Isabel de Portugal, que ese año habría de contraer matrimonio con el rey Juan II de España**

**Su belleza y virtud hicieron que su amor fuera deseado por los nobles de la corte castellana, y eso provocó los celos de la reina. Enferma de envidia, Isabel comenzó a maltratar a Beatriz y finalmente la encerró durante tres días en un calabozo, privándola de comida y bebida. Mientras Beatriz estaba recluida, recibió la visita de la Virgen María quien tras confortarla, le pidió que fundara una orden de monjas prometiéndole velar por ella. Una vez liberada, decidió abandonar la corte y se dirigió a Toledo donde fundó la Orden de la Inmaculada Concepción de María.**

¿Alguna vez sentiste celos de alguien que fuera más listo, más bello o más talentoso que tú? ¿O tal vez fuiste víctima de los celos de otra persona que pensaba que eras mejor que ella en algún aspecto? Bien, Isabel fue celosa y Beatriz fue la víctima de esos celos. Ambas sufrieron como consecuencia de esta situación. Por eso, si alguna vez sientes que estás en el lugar de una o de la otra, pídele a la Reina del Cielo que vele por ti y te ayude a superar la circunstancia. ¡ELLA no te dejará!

***La luz para nosotros es la inteligencia que se muestra oscura o iluminada, según la cantidad de luz. Si se descuida la oración, que alimenta la luz, la inteligencia bien pronto se queda a oscuras.***  
**(S. Juan Crisóstomo)**

## SENTIDO DEL HUMOR

Una de las emociones que nos distingue a la especie humana es el sentido del humor y la expresión de la risa, aunque parezca que muchos la hayan perdido. El humor es consustancial al ser humano y tiene un gran efecto terapéutico. No sólo ayuda a los otros sino que revierte sobre uno mismo.

El humor nos invita a relativizar y a valorar lo esencial: la vida que tenemos por delante. A ver lo positivo, incluso en aquello que de partida se puede plantear como inconveniente. Nos ayuda a «hacer limonadas con los amargos limones de la vida».

¿Y por qué el ser humano tiene sentido del humor? Pues porque al ser espiritual puede "distanciarse" de sí mismo y de las circunstancias y verlas como desde fuera. Indudablemente visto así, hay muchas situaciones cómicas en la vida.

## LOS PECADOS DE LA IGLESIA

Los participantes de un congreso internacional celebrado en Roma realizaron una excursión a Frascati y visitaron también el palacio Adobrandini. Los orígenes de este palacio no son «limpios». El dinero que se usó para su construcción había sido robado a la Iglesia por uno de sus representantes. Todo esto lo explicaba la guía turística a quien le gustaban los escándalos. Algunos católicos del grupo la invitaron a no rememorar viejos escándalos. Sin embargo, un católico comentó sabiamente: «La Iglesia es un organismo sano. Logra encauzar también cosas de este tipo y ni se muere ni se debilita por esto». Y es verdad. El origen divino de la Iglesia lo atestigua su historia: ella está por encima de las debilidades humanas que a veces le han hecho mucho daño.

El catecismo nos enseña que nuestra voluntad está debilitada por el pecado y es propensa al pecado. Esto es verdad. Si me dejaran solo, difícilmente podría alzarme después de caer. Sin embargo, si permanezco en la Iglesia y uso sus sacramentos recibo fuerzas para sanar.

## MORIR POR OTRO

Cuando una nave se hunde y en el bote salvavidas sólo pueden subir una parte de los pasajeros de la nave, está claro que quien permanece a bordo se ahoga, se sacrifica por los otros, pues no hay otra posibilidad. Lo mismo sucede en muchas situaciones. Se hace una elección: o él o yo; entonces mejor yo. Es un sacrificio noble que despierta admiración en toda persona honesta.

En un cuento musulmán se narra que diez derviches murieron de sed. En el momento crítico en el que estaban para morir, el primero recibió un vaso de agua, pero se lo pasó al segundo y se dejó morir. El segundo se lo dio al tercero, el tercero al cuarto, etc. Al final, cuando los primeros nueve ya estaban muertos, el vaso de agua pasó al décimo. El décimo bebió el agua y se salvó. Sin embargo, le reprocharon que habría debido tirar el agua en la arena y morir también él por respeto a los nueve que se sacrificaron. El lo negó diciendo: «los nueve murieron por amor a otro. Es un gran acto, yo no tenía por quién sacrificarme, entonces no beber el agua habría sido un suicidio y esto no es una obra buena.»

La narración es ingenua pero ilustra bien dos condiciones que inspiran un verdadero sacrificio: es un acto de amor.

Cristo se ha sacrificado por nosotros. Y era Dios. Se trata pues de un infinito acto de amor.

## LA TIENDA DE LA VERDAD

Un hombre paseaba por las pequeñas calles de una ciudad y, como tenía tiempo, se iba deteniendo delante de algunos escaparates.

Al torcer una esquina, se encontró de pronto frente a un modesto local cuya marquesina estaba en blanco. Intrigado, se acercó al escaparate y arrimó la cara al cristal para poder mirar dentro. En el interior sólo se veía un cartel que decía: «Tienda de la verdad».

El hombre estaba sorprendido. Pensó que era un nombre de fantasía, pero no pudo imaginar qué vendían. Y entró. Se acercó a la dependienta que estaba detrás del primer mostrador y le preguntó:

-Perdón, ¿ésta es la tienda de la verdad?

-Sí, señor. ¿Qué tipo de verdad está buscando? ¿Verdad parcial, verdad relativa, verdad estadística, verdad completa?...

Así que allí vendían verdad... Nunca se había imaginado que aquello sería posible. Llegar a un lugar y llevarse la verdad, era maravilloso.

-Verdad completa, contestó el hombre sin dudarle. «¡Estoy tan cansado de mentiras y falsificaciones!», pensó. «No quiero más generalizaciones ni justificaciones, engaños ni fraudes».

-¡Verdad plena! -ratificó.

-Bien, señor, sígame.

La dependienta acompañó al cliente a otro sector y, señalando a un vendedor de rostro adusto, le dijo:

-El señor le atenderá.

El vendedor se acercó y esperó a que el hombre hablara.

- Vengo a comprar la verdad completa.

-¡Ajá! Perdona, pero ¿sabe el señor el precio?

-No. ¿Cuál es? -contestó rutinariamente.

En realidad, él sabía que estaba dispuesto a pagar lo que fuera por toda la verdad.

-Si usted se la lleva -dijo el vendedor-, el precio es que tardará mucho en estar en paz.

Un escalofrío recorrió la espalda del hombre. Nunca se había imaginado que el precio fuera tan alto.

-Gra... gracias... Disculpe, balbuceó. Dio la vuelta y salió entristecido al darse cuenta de que todavía no estaba preparado para la verdad absoluta, de que aún necesitaba algunas mentiras en las que encontrar descanso, algunos mitos e idealizaciones en los que refugiarse, algunas justificaciones para no tener que enfrentarse consigo mismo... «Quizá más adelante...», pensó.

*Nos asusta la verdad... porque tal vez veríamos en nosotros lo que no deseamos ver, o nos sentiríamos obligados a actuar en contra de nuestros deseos superficiales. Ver toda la verdad significaría comprender y seguir en serio aquel que dijo "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". A todos nos gusta Cristo resucitado... pero ¡preferimos no pensar que antes fue crucificado!*

